

Nathalie Handal

Antología Poética



Colección Viernes de Poesía

Número extraordinario
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Literatura

Nathalie Handal

Antología Poética

Traducción
GERMÁN VILLAMIZAR
BEVERLY PÉREZ REGO



Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Literatura

Handal, Nathalie

Antología poética / Nathalie Handal ; traductor Germán Villamizar, Beverly Pérez. -- Bogotá : Común Presencia Editores, 2010.

36 p. ; 21 cm.

ISBN 978-958-8418-19-3

1. Poesía haitiana I. Villamizar, Germán, tr. II. Tít.

H841.91 cd 21 ed.

A 1272128

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Coordinador Colección Viernes de Poesía

Fabio Jurado Valencia

Director Departamento de Literatura

Enrique Rodríguez Pérez

Antología poética

Derechos reservados de autor:

© *Nathalie Handal*

De esta edición

© *Universidad Nacional de Colombia*

© *Común Presencia Editores*

ISBN: 978-958-8418-19-3

Primera edición 2010

Común Presencia Editores

Tel: 571- 2550478, 3465677

Cra. 10 No. 65 - 77 Piso 4

Bogotá, D.C. Colombia

FUEGO EN HURR* MOUNTAIN

I.

La historia sabe cómo
llevar el corazón hacia el pasado.

Cómo llevarlo hacia el futuro
para proteger su pasado, su mente cansada.

Sus historias profundas. Ángulos oscuros.
La fobia que esculpe fuera de la noche.

No se trata de una canción,
sino de una ruina,
el crescendo de una voz que se desvanece.

Es fuerte. Es apagada. Es silenciosa.
Es algo que conocemos: se agita.

Agita las ramas de la oscuridad.
Agita los ecos de los ríos.
Agita lo que no es nuestro.

Y lo que es nuestro. Ido e ido.
Allí y aquí. Acá y allá.

II.

Las montañas tienen palabras,
tienen dioses, tienen llamas.

*Hurr en árabe significa libre.

La llama distrae las sombras
y lo oculto tras ellas.

Las montañas son altas
y bajas, bajas y altas.

Más altas que lo que podemos ver, como
una palabra imposible de cultivar.

Una semilla imposible de germinar,
un resplandor imposible de ocultar.

Una flecha imposible de detener,
un veneno imposible de encontrar.

Un amor imposible de hallar,
como el beso que falta de tus labios.

Como la risa que corta la respiración en dos
para salvar una parte de lo que aún late dentro.

Vivo al estar muerta.
Muerta y viva —
un pájaro después de otro,
cantando con alborozo.

No existe Dios sino Dios,
no el deseo sino el viento,

cautivos en lo profundo de una montaña
deseamos habernos visto antes

tratando de ascender hacia una tierra que espera
el comienzo de las llamas.

LOS CANTOS PELIGROSOS

I. At Last*

Enero, en Washington D.C.

La nieve retiene la luz de invierno;
las calles, vacías de rumores.

El día, no leído,
las voces diciendo aquí es,
diciendo *aquí estamos*.
El mundo lo observa
avanzando en el horizonte;
un arcoíris reverencia la luz.

Granjeros con relojes en los bolsillos
memorizan el viento —una nueva historia;
los soldados se unen bajo un cielo
entre opaco y radiante.

Alguien bate un tambor,
alguien trepa a un árbol,
alguien dice que ella ama su nombre,
como si la lengua se iluminara,
alguien cuenta los deseos desenterrados.

Los ríos gritan en sus gargantas
—en una casa blanca un estremecimiento

* De la canción *At Last* de Etta James

sabe que todo es canción
 cuando no hay música.
 El espejo no es un ruido apagado,
 sólo un rumor reflejándose en el vidrio.

II. Las Ruinas

Palestina/ Israel

Quizá te amé demasiado, te retuve demasiado; quizá por eso me golpeaste y arruinaste mis oídos. He decidido estar dedicada a algo; ¿quizá los que escuchen no oigan o los que oigan no escuchen? Los lugares santos están en llamas. El muchacho que conocí se ha ido. Mi madre no me dirá a dónde. *Ummi*. Grito: *¿por qué algo se agita dentro de mí?* Ella me mira. Sabe que ahora siento el mismo temblor que ha llenado toda su vida. Me aferré a la canción que me dijeron que nunca sería mía. Nadie preguntó quién incendió la bandera, se bebió el vino y se negó a explicar la palabra perdón a un niño. El grito era demasiado vivo bajo el asfalto; ¿es esta la muerte? ¿Es este enero? ¿Son estos ríos que se dan por vencidos como el viento que azota la casa con fuerza? ¿Cuál es el sonido del silencio cuando se va? Oigo cantar *Arouh li meen*** y trato de recordar su rostro, desdibujándose a medida que mis ojos se cierran, pero sé que los vocablos árabes y hebreos que hemos aprendido se unirán y un día el mar que nos divide ya no será una cortina, sino los restos de algo que se negó a celebrar, y nos miraremos y preguntaremos: *¿Quieres un café?*

** Título de un tema del cantante egipcio *Umm Kultum*.

III. Canta, Ruiseñor

Verano en Teherán

¿Es Dios el secreto que escondes?
¿Es el silencio cautivo entre los muros
y el eco de las voces en el agua?

¿Están mudas las campanas,
mueren los pájaros
donde los niños duermen?
¿Sangra algo en nuestras manos?
Veinte horas.

Los hombres se incorporan
en los antiguos asientos reclinables, descubren
que no se han movido, pero han amontonado libros
incluso si no se les ha permitido
mantener algo mucho tiempo.

Las nubes cruzan sobre los tejados,
una joven observa las gotas de lluvia
que caen de un granado
mientras otra es asesinada.
El mundo vela.

Se apagan las luces,
nadie se asoma a la ventana,
pero las frases en la memoria
son más largas que un triunfo.

No importa ahora
lo que nos quitaron,

sino lo que sabemos mantener,
dice un hombre joven cuando entona
*morgh-e sahar nale sar kon****.

Lo que comenzamos podría terminar,
pero el fuego palidece
cuando salimos a su encuentro.

*** Traducción del farsí: "Canta, ruiseñor", el título de un tema interpretado por Shajarian, vocalista persa.

VIDA EN LA SÉPTIMA (Fragmentos)

Las condiciones de Sergei

¿Qué es la memoria? Mi país fue bombardeado 27 veces. Tres veces me dieron palizas. Pero Alá me dijo: *Cree*. Sergei replica: *Malic, come este pastel, es una receta bosnia*. Sergei es ruso, pero ama a Yugoslavia. Lo recuerdo, ese país no existe. Al igual que llorar, ese país está prohibido.

Pienso en la mitad de mi cuerpo atapado debajo de un edificio. Un susurro cercano diciendo *canta, Malic, canta*. Era suyo. *Zena**, la oí. *Estoy bajo los escombros. Estás libre. Y me pides que cante*. Ella rió. Era el toque de humor que necesitábamos. Canté: *Si te vas todo se derrumbará, recuérdame como un amigo, llévame en tu alma. Incluso cuando pienses que es demasiado tarde para los sueños, para todo...* **

Ojalá yo tocara el piano, ella interrumpe, como Balakirev, Rahmaninov, Malic Hadžić.

Cae un mortero M30. Como la tierra que cae sobre el metal. Todo su rostro sobre mi cuerpo. Ahora alrededor de Steinway Street, Alá camina en los templos ortodoxos griegos —Astoria tiene muchos caminos. Me agarro a

* *Zena significa mujer en bosnio.*

** *Canción servocroata: Ako te odvedu, sve ce da se srusi, / Pamti me ko prijateljja, cuvaj me u dusi, / I onda, kad mislis da je prekasno / Za snove, za sve...*

una pierna de alguien salvado cortándole la otra. Dejo de preguntar por qué estamos en guerra. Dejo de tocar el piano. Jasna toca algunas veces para mí, pero no puedo ver sus dedos. En cuanto a las condiciones de Sergei —ninguna memoria en su restaurante. Solo el vodka derramado —siempre permitido— *Budem zdorov*. Sí, a nuestra salud, digo, *Hvala*.

Vía Láctea

Ella se sitúa de pie en la cima del aviso de Coca-Cola y emite lucecitas semejantes a globos mágicos bajo la lengua; una risa detrás de los muros, pinceladas amarillas de pintura en las avenidas, tonos pálidos en los zapatos, solo bebidas frías y el agua, el agua, el agua. Las personas dejan mucho de sí en este lugar, donde esperan a miles de luciérnagas para saludarlas, como hace la lluvia, el sol y las uvas doradas.

Ahora el planeta es un ala gigante. *The New York Times* un pasaporte —nuevas palabras desplazando la brisa. Abriendo vía para un cartero, un patinador, un escritor, un científico, un pintor... en los muelles, en los malecones, en la arena.

Y las cometas son pequeños rumores, los rumores son pequeñas cometas en la vía láctea de Long Island City. Ese es el nombre de su instalación para PS1. Ella es un himno, como el resto de nosotros cuando nos detenemos en la Séptima a buscar una casa, a buscar sonidos convergentes.

HISTORIA A LA LUZ DE UNA VELA

Cuando escuchamos gorjear los pájaros
temprano en las mañanas caribeñas,

cuando descubrimos que
un beso era como el golpe del agua
contra los pies desnudos,

cuando a la luz de la vela tocaste
esa parte de mí que más ansiabas

y se abrió una puerta repentina como la edad
que no podía esperar más

nos abrazamos
y convertimos el rumor apagado
de los frenéticos latidos del corazón
en lo que desde entonces fue nuestro destino.

AHMAD

Cuando llegues te preguntaré:
¿Qué esperas detrás de la puerta.
Te adentrarás en mis ojos.
¿Qué divide los latidos de tu corazón?
Tomarás mis manos.

Cuando llegues,
la sombra de tus ojos
se inclinará ante el alba,
orará siete veces;
pequeños ecos
traerán de nuevo la plegaria siete veces.

Cuando llegues
contaremos las cometas
en vuelo sobre el campo,
pondrás tu cara entre mis manos,
me mirarás como si la ausencia fuera prolongada.

Cuando llegues
la tibieza recorrerá nuestros fríos,
Dios vendrá siete veces,
y siete veces
no veremos su rostro.

Abrasas mis pensamientos
como ningún otro que haya conocido.
¿Cuándo vendrás?
Je suis déjà venu.
¿De veras?

Bien sûr.

Tócame.

Mais je te touche.

Bésame.

Regarde tes lèvres, elles sont miennes.

Escúchame.

Habibti

Pronuncio tu nombre con dulzura:

Ahmad Ahmad

deja en paz la soledad.

UNE FOIS PARIS

A Mahmoud Darwish, 1941-2008

Me recibes en la puerta.
Un verre de vin rouge-Château Margot.
Busco a aquellos que
pudieron seguirnos,
busco el muro a nuestras espaldas, al frente.
Nos sentamos. Entre nosotros, el Aranjuez.
Es medianoche o es tarde.
Es mañana o es día.

El silencio ha desgarrado nuestras voces.
Hace frío en París. La oscuridad comienza temprano.
Place des États Unis.
Los árboles pierden sus hojas, un pájaro cuyas alas
crecen en tus manos.
Un deseo. El eco de un disparo.
Un río. *La bala que hirió*
a Cervantes, dices.
Lo recuerdo, respondo
dejamos su libro en el sueño de antaño.
¿Podríamos regresar,
o la prisión ha venido con nosotros?

¿Quiénes somos si la tierra está atrapada
en una pintura sin firma?
¿Dónde están tus ojos?
Pasión. Palma. Aliento.
Sólo París nos permite
creer en nuestras metáforas.

Envidiamos a aquellos que
siguen de largo ante nosotros, tan fácilmente.

Ellos duermen en sus camas
mientras nosotros buscamos las nuestras.

El hogar es más lejano que nosotros—
flores de naranjo, aceitunas y café.

Me derrumbo para sostenerte,
me ayudas en mi caída,
un cigarrillo a la vez.

Dices, *ellos siempre nos encuentran,*
un pueblo a la vez.

Ellos dicen, *ésta es ahora nuestra casa*
pero hay una habitación disponible
aunque no la merezcas.

Dices, *escucha a Beethoven.*

Y yo sigo tus ojos
para entender tus sombras en la multitud,
una patria, una madre ausente.
¿Acaso olvidaron que podemos amar?

Escuchamos el Ave María.

Me das un poema
sobre una joven que amaste.

Las ventanas se llenan de noche,
de herida, herida henchida de eco,
eco henchido de lamento.

Me acerco a ti.

Añoro dormir en el lugar
que duerme profundo en tu alma,
desearía sostener la mano de tu madre,
la mano de mi padre.

Desearía ver a Carmel desde tus ojos.

La joven que besaste.
Seis, sesenta inviernos, veranos.
Gotas de lluvia apilándose en nuestras oraciones,
en los pasos que nos prohíben dar.

Hoy vendrán los pájaros, me dices.
La tierra es más pequeña que la tierra,
aun más pequeña que nuestros movimientos.

Digo tu nombre y respondes.
Muerte, has vencido a la muerte.
La libertad que te tomó te lleva,
y yo encuentro los colores de nuestro mapa desteñado.
No te despides, nunca cruzas, solo cruzas.
Salimos al encuentro de la muerte, para que la muerte
no nos encuentre.
Cerramos las puertas, recordamos las arboledas,
los versos que escribiremos, las cartas que jamás envia-
remos.

Inshallah, dices, a bientôt.

Inshallah, diré, sí, la tierra habla árabe.

LAS HORAS COLGANTES

Cuando yo me vaya, las ventanas estarán cerradas
el aire en la habitación se hará húmedo,
la ciudad ruidosa,
el teléfono no dejará de sonar, la electricidad
será intermitente, el café hervirá
y todo habrá de continuar

Cuando me vaya el cielo se vestirá de azul claro
antes de vestirse de negro, la gente que conozco
sentirá lágrimas fluir de sus ojos a sus manos
antes de secarlas y continuar

La cama que habré de abandonar quedará tibia
el otro cuerpo no sabrá de mi ausencia
hasta el día siguiente, cuando las horas cuelguen
y él se encuentre a sí mismo
en una suave estación, en un lugar salvaje
donde múltiples alientos se congregan en la recámara.

MÚSICA ROTA

Tal vez cuando estés listo para la música
 todos los instrumentos estarán rotos
Tal vez cuando estés listo para la libertad
 tu corazón ya no podrá latir
Tal vez cuando te brote la locura
 hallarás lo que debes ver
Tal vez si me muestras
 cómo implora el deseo
tocas una canción en mi menor
 y el lento río de alas
se revelará ante nosotros.

Pero tuvimos que llegar a esto:
 Un violín roto
 el corazón, irresuelto
 una discusión con Jesús o Mahoma
 —el exilio tiene sus tácticas.
Ahora tu aliento, una canción desafinada
 cojeando alrededor
 del despertar de tu boca.

HORAS AZULES

En la hora azul,
llora la *negrita*, yo me escondo
no para engañar la oscuridad
o a mí misma...

La negrita no está lejos
de donde estoy
sus cejas
su única mano...
Ahora también soy visible, detrás del árbol
tras la noche, tras el llanto
y lo único que quiero saber
es su nombre
y preguntarle:
¿alguna vez has escuchado
tu corazón desvestirse,
has visto un perro perdido a medianoche,
dándote cuenta de que él entiende esta hora
mejor de lo que comprendemos cualquier hora?
¿Te has visto a ti misma en cada mujer
con tus ojos o en mujeres con ojos
más difíciles que los tuyos?
¿Has realmente escuchado tu voz,
haciendo eco en tus pezones?

Ella me ofrece té,
pero terminamos bebiendo café,
intentando sin miedo alcanzar el fondo
de la taza....

Ahora, mis dientes están manchados, mi inglés
me falla, mi árabe se disipa
mi español comienza a tener sentido ...
ahora estamos en una *finca*—
tal vez estemos seguras,
tal vez no deseemos nada más,
pero no puedo dejar de arrodillarme en oración
cinco veces al día,
mi país viene a mí, me dice:
*Compatriota —Siempre te encontraré
sin importar el idioma que hables.*

EN BUSCA DE LA MEDIANOCHÉ

Él besó mis labios a la medianoche

Yo lo permití

Él me quitó la blusa

Yo lo permití

Él me quitó el sostén

y tocó mis senos

Yo lo permití

Él me quitó los pantalones

Yo lo permití

Me quitó mis prendas íntimas

y me miró, de pie

en este cuarto extraño, oscuro

blanco y negro.

...Yo lo permití

Una pequeña luz se desvaneció

en la ventana

vi brevemente

la ciudad donde vivimos,

pero no conocemos...

Luego él se equivoca

al pronunciar mi nombre

y yo lo detengo...

Le pregunto si alguna vez

ha sido exiliado o encarcelado

si alguna vez ha enviado

cartas a una mujer antes

amada pero que jamás

habrá de ver otra vez

si piensa que se puede regresar

a un amante aún si
el amor ya no fuera posible
una segunda vez,
le pregunto si acaso
había asaltado una pequeña tienda de víveres
o robado el pan de un campesino,
o si acaso había cruzado
los mares, costas y montañas
aún incapaz
de llegar...

Él responde:

En mi país, no pronuncié
mi nombre correctamente
y entonces fui torturado,
en la línea del enemigo, no pronuncié
mi nombre correctamente
y fui exiliado
al llegar, no pronuncié
mi nombre correctamente
y me dieron nuevos documentos...
Ya ves. Un corazón que busca la medianoche
es sólo un corazón, todo lo demás es igual,
excepto lo que espera el otro ...

EL SUEÑO DE MILOS JOVANOVIC

Flota la noche, el mundo se atraganta,
un sorbo de traición atravesado en la garganta ...

Camino en el sueño de Milos Jovanovic

Descalza

con chanzas risibles bajos mis pies,
lágrimas en los bolsillos de mi falda ...

Camino en una llana batalla de medianoche,

hacia una copa de árbol que cae

una llovizna y su bastón, un recuerdo

un recuerdo atrapado en jazmín y susurros permanen-
tes...

Camino en días de murmurante extrañeza

por columnas de espacio murmurante—

ecos y fantasmas pertenecen al mismo mundo...

Un mundo que se rinde

rindiéndose

ya que las noches flotan

y seguimos recordando...

CORRIENDO

Digamos que
tomaste sal marina
y la colocaste en mis labios

Digamos que
hacia el mediodía me dijiste que tu
célebre letra no fue escrita por ti

Digamos que
tu corazón sangra en mis manos
y pronuncias el nombre de otra
mientras estás adentro

Digamos que me muestras tus ojos peligrosos
tu sonrisa dura

Digamos que me traes el aroma de la lujuria
y dejas que el sol descienda entre tus piernas
sería eso suficiente
o no es más extraño el amor.

LAS VIDAS DE LA LLUVIA

El viejo chino
en la tienda de alimentos naturales
en la 98 con Broadway me dice
que la lluvia tiene muchas vidas.
Me pregunto si le dice a todo el mundo
lo mismo o si esto es algo sólo entre los dos,
me pregunto si ha luchado en alguna guerra,
matado a alguien, me pregunto si se ha enamorado,
si ha perdido una casa, su acento, perdido una esposa o
un hijo en la lluvia, me pregunto si llama a la
lluvia mientras revuelve su sopa del día,
me pregunto qué oculta su tela de seda—
arroz, pinturas, tal vez recuerdos de lluvia.
La lluvia, me dice, lleva rumores de los muertos,
de aquéllos con valijas y epidemias.
La lluvia lleva el recuerdo de sequías,
de casas que ya no están, la lluvia como los amantes
va y viene, como los soldados se va
y a veces retorna a una vida
ya no de pie.
El chino espera que yo pregunte —
quién sabe realmente por cuántas vidas más.

ESTA NOCHE

el agua alcanzará
el borde del vaso mas no
se permitirá rebosarlo

la violencia explotará y los horrores
se atarán a
cada árbol desnudo

esta noche oiremos discursos
ordenándonos abrir nuestras piernas
escandalizar como meretrices

esta noche veremos
cinturas tatuadas y *kalashnikovs*
en los maleteros de los autos

recuerdos paralizados y
revoluciones tras
la puerta de cada casa

veremos paisajes rojos,
piedras de luz, plumas ligeras meciéndose
en el paisaje nocturno

y las arrugas se multiplicarán
en nuestros rostros esta noche mientras cada
muerto se alza de su tumba

esta noche los exiliados, inmigrantes, refugiados
serán atrapados en pájaros cantores,
el asfalto cuarteado recitará viejos versos

esta noche escucharemos las grietas de historias
los gritos de los estrangulados
por la noche en la noche

escucharemos el anhelo
de tardes púrpura
bajo el manto de dios

esta noche el amor será difícil.

UNE SEULE NUIT A MARRAKECH

El aire ha perdido el aroma de jazmín.
Un té ensombrecido llena el cielo.
Esta noche en Marrakech, sólo mariposas blancas
dejan manchas en las sombras.
Miro una joven cepillarse el cabello,
trenzar el día de su boda y observar viejos congregán-
dose
en los limoneros, escuchando canciones andaluzas
repitiendo, *Hel'lou, qu'elle belle musique*.
Caballeros apuestos beben café
en pequeñas tazas, un aroma dibujando el mapa
de su patria, piedras y cerámica
azul oscura, azul claro, turquesa...
Es primavera pero regreso a mi habitación de hotel,
enciendo mi linterna, como pastel de miel, *kab el ghzal*,
bebo té de menta, después *arak*,
miro las luces atenuarse contra mis pies descalzos,
comienzo a contar y pierdo la cuenta
de la forma salvaje de la oscuridad,
las marionetas y juegos de guerra,
lozas ocultando las sombras
de aquellos que ya no quiero ver,
y los *abayas* amontonándose al lado de mi cama.

MURO CONTRA NUESTRO ALIENTO

Cada día una hora más cruel —
la esgrima de corazones apenas palpitando,
el crepitar de hojas en nuestros jardines secos
el calor en Gaza en Jericó
manteniendo sueños que jamás tuvimos tiempo de re-
cordar

una anciana intentando revivir
cualquier fantasía posible, otra
pensando en su esposo
perdido en lo inimaginable
hombres sobre alambres de púas que dejan
de responder cuando gritamos sus nombres
demasiado atareados
—intentando cruzar el punto de inspección,
los soldados el día la noche
mientras otros beben té, hablan de toques de
queda
las mujeres, los niños que enterraron
mientras una madre pregunta
qué le dirá al niño que lleva adentro
que ella desearía que no viniera

Somos testigos del octubre en llamas,
y cada mes siguiente,
es igual, las calles
por las que caminamos nos recuerdan
quiénes somos y lo que ellos
jamás harán de nosotros...
retratos humanos en esquinas
que olvidamos mirar u olvidamos alcanzar ...

fotografías pegadas en muros como si
perteneccieran a ninguna parte
un novio y una novia forzados a casarse
en cualquier lugar menos donde era debido,
y aún así, seguimos preguntando:
cuál victoria apaga las velas
cuál mar habla de otro mar

Aún si levantan el muro
más allá de nuestro alcance
sólo conocemos un hogar
aún si cada vez tomamos rutas distintas
los árboles nos guían el viento nos guía
el sol y la luna nos guían
y cuando llegamos hallamos los libros
que no podemos dejar de leer, los bordados
hechos por los refugiados, la cocina
donde vivimos nuestras vidas
—una propuesta de matrimonio una muerte
un nacimiento—
y cada día mientras colamos nuestro café
nos saludamos adecuadamente
y expulsamos el muro de nuestro aliento.

EL GUERRERO

Era miércoles, lo recuerdo. Tal vez era jueves. Yo había llegado temprano, suficientemente temprano para beber un buen vino con un hombre que —pensaba— todos debíamos temer y por un segundo lo olvidé. Luego ellos llegaron. Nada en mí había cambiado, incluso después del vino, incluso después de que vi una cabra y un cadáver abiertos de un tajo, uno al lado del otro. Algunos dicen que este lugar está maldito, cada gota de agua hunde la tierra. Cuán extrañas las cosas que pensamos en momentos como éste —¿era yo una extraña para el amante que vio mis curvas y cicatrices, las besó y luego durmió como un desertor? Cuán extraño lo que se nos ocurre en las sombras oníricas de Dios —los niños que un día viste en Nablus o Ramallah, que te dijeron la hora en que los dátiles crecerán en Palestina. Luego ellos llegaron y anunciaron —ella murió ayer, pero había oído que murió hace un año, luego esa misma noche supe que morirá mañana. Y después lo escuché decir, *Cállate, sólo hay una manera de librar una guerra. Conviértete en el otro*. Cruzo mis piernas y deshago su rostro intentando hallar una forma de recordar este momento de manera diferente.

NATHALIE HANDAL es una de las voces poéticas más significativas del orbe. Nació en Haití en 1969, su familia es oriunda de Palestina y del Líbano. Es dramaturga, narradora y editora. Ha vivido en Europa, Estados Unidos, el Caribe, América Latina y el mundo árabe. Sus poemas figuran en numerosas antologías y revistas, y se han difundido en importantes medios como *The New York Times*, *The San Francisco Chronicle*, *Reuters*, *Mail & Guardian*, *The Jordan Times* y *Il Piccolo*. Sus libros más recientes son: *Strange Love and Horses* (Universidad de Pittsburgh Press, Mención de Honor en el Festival del Libro de San Francisco), y la antología histórica *Lenguaje para un Nuevo Siglo: Poesía contemporánea del Medio Oriente, Asia y más allá* (PD Norton). Su trabajo ha sido traducido a más de 15 idiomas y cuenta con los siguientes reconocimientos: Miembro de la Fundación Lannan, Mención de Honor del Gift of Freedom Award, Becaria de AE Ventures, Candidata al Agnes Lynch, ganadora del Premio Literario Menada y del Premio Nacional del Libro "Pen Oakland Josephine Miles". En la actualidad Nathalie Handal escribe la columna "*La ciudad y el escritor*" en la prestigiosa revista *Words Without Borders*.

www.nathaliehandal.com

* * *

SOBRE LA TRADUCCIÓN

Los poemas: "*Fuego en Hurr Mountain*", "*Los cantos peligrosos*", "*Vida en la Séptima*", "*Historia a la luz de una vela*", "*Ahmad*", fueron traducidos por **Germán Villamizar**.

Los poemas: "*Une fois Paris*", "*Las horas colgantes*", "*Música rota*", "*Horas azules*", "*En busca de la medianoche*", "*El sueño de Milos Jovanovic*", "*Corriendo*", "*Las vidas de la lluvia*", "*Esta noche*", "*Une seule nuit a Marrakech*", "*Muro contra nuestro aliento*" y "*El guerrero*", fueron traducidos por **Beverly Pérez Rego**.

Este libro se publicó en Bogotá, Colombia, en el año 2010, en el marco del *Festival de Literatura de Bogotá "Letras Capitales"*, con la dirección gráfica de *Común Presencia Editores*.

El texto fue compuesto en *Life BT* y la impresión se realizó sobre papel *Beige* de 90 gms.

MÚSICA ROTA

Tal vez cuando estés listo para la música
todos los instrumentos estarán rotos

Tal vez cuando estés listo para la libertad
tu corazón ya no podrá latir

Tal vez cuando te brote la locura
hallarás lo que debes ver

Tal vez si me muestras
cómo implora el deseo

tocas una canción en mi menor
y el lento río de alas

se revelará ante nosotros.

Pero tuvimos que llegar a esto:

Un violín roto

el corazón, irresuelto

una discusión con Jesús o Mahoma

—el exilio tiene sus tácticas.

Ahora tu aliento, una canción desafinada

cojeando alrededor

del despertar de tu boca.

Nathalie Handal



COMÚN PRESENCIA EDITORES

